

MATERIALIDADES E INMATERIALIDADES EN LA GEOGRAFIA CULTURAL CONTEMPORANEA

Miguel Angel Silva

Marcela Fedele

Marcela Car

Depto. de Geografía

Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación. UNLP

deptoge@huma.fahce.unlp.edu.ar

La presente ponencia presenta una serie de consideraciones de índole conceptual, acerca de aspectos sustantivos epistemológicos de la Geografía Cultural Contemporánea. Para ello, es necesario recordar que los cambios sucedidos dentro de la misma, obedecen y se enmarcan en las mutaciones predominantemente culturales, pero también políticas, económicas y sociales que se operan en el espacio a nivel global, especialmente en los países del primer mundo, pero con obvias repercusiones al resto del planeta.

Indiscutiblemente resulta perentoria la necesidad de fijar un marco de contextualización de los cambios culturales- espaciales y como a través de ellos, se comienzan a interpretar en el ámbito anglosajón, inscritos en el debate modernidad- posmodernidad. Como todo tipo de estudios novedosos, presentan dificultades que provienen de formas de culturas y de formas discursivas y de orientaciones teóricas que dentro del ámbito geográfico local, son consideradas extravagantes y con cierto pre - juicio: excesivamente académicas alejadas de la realidad socio- política y material.

Debido a lo fragmentario de los discursos que interpretan la nueva realidad espacial, nos ha parecido conveniente en primera instancia, fijar el análisis que realiza el geógrafo Derek Gregory en su obra *Geographical Imaginations*, donde comienza a plantearse los discursos que interpretan la realidad espacial desde horizontes teóricos alternativos y donde es imprescindible el acceso a los mismos a través de los diálogos interdisciplinarios para lograr conceptualizaciones elaboradas. Es por ello, que este enfoque, en realidad, no lo es tal; estos estudios implican un cambio sustantivo en nuestras maneras de pensar la espacialidad y la única manera de lograrlo consiste en despejar los rígidos discursos y las miras estrechas por los que ha circulado buena parte de la geografía moderna.

Por otro lado, la idea de transdisciplinabilidad se extiende teniendo en cuenta un nexo que ayuda a entender dichos cambios e inflexiones discursivas; ese nexo o sea la dirección a la que se apunta es la cultura y por ende los estudios sobre la misma.

Otro aspecto a destacar, es que la ligazón entre los abordajes teóricos y en la distinción de los campos de las teorías mayores y de las teorías menores se relacionan con las mutaciones sufridas en el campo de las ciencias sociales a efectos de interpretar las culturas de la totalidad y sus discursos y las culturas de las fragmentaciones y sus discursos. De ello también- pero en un sentido más filosófico- esta situación nos remitiría a relatos y configuraciones intelectuales y organizadoras del mundo que puedan revestir la categoría de Racionalidad o la visión de Irracionalidad. Siendo un tema central que nos parece el más contenedor y el más profundo, dado que es el que implica un debate que abarca al campo científico, literario, artístico, comunicacional y político- social. ¿Qué lugar le corresponde a la geografía dentro de estos realineamientos teórico- culturales?. La búsqueda de nuevos horizontes intelectuales se constituye en una propuesta válida para entender y comprender estas macro- transformaciones.

Uno de los principales puntos de partida para entender este tipo de análisis podría ser, siguiendo el análisis de Gregory, en la referencia que el autor brinda sobre el campo de las teorías mayores y de las teorías menores, interpretaciones que fueron observadas por algunos geógrafos estadounidenses y en las que nos basaremos para comentarlas.

Una geógrafa- Cindy Katz- realiza en este sentido, una virulenta crítica a las Geographical Imaginations de Gregory y le marca su interés excesivo de concentrarse en lo que ella considera marcos meta- teóricos o macro- teóricos o sea una obsesión desmesurada sobre los discursos, en desmedro de las teorías menores, entendiéndolo por esto : "a una teoría intersticial de la investigación empírica y la ubicación social y cuyas preocupaciones interpolan a auto-reflexivamente las teorías y prácticas de los temas históricos cotidianos" (1:AAG.Vol 85.n8.1995).

Michael Rouse y Bruno Latour, conocidos sociólogos de la ciencia consideran que en las ciencias naturales y en las biológicas, en realidad las argumentaciones generales se basan en extensiones negociadas de descubrimientos a partir de sitios locales y de prácticas sociales. Desde esta óptica, nuestro autor considera que esta es una versión de dicho poder hegemónico cuando surgen a partir del conocimiento local- parcial, situado, personificado y establece que las diferencias entre la teoría mayor y la menor, no son tan importantes, sino que lo verdaderamente relevante es como y cuando esas constelaciones de conocimiento-poder se convierten de menor a mayor. Otra crítica bastante reiterativa para este tipo de estudios y para esta obra de análisis central, estriba en que a través de la misma se desconecta la vida social y la política del discurso. Lo que Gregory plantea es todo lo contrario y tal como parece animarle y elogiarle Harvey, cuando opina que ha escrito un libro que otorga un servicio político vital a los geógrafos, cuya producción es verdaderamente despolitizada.

¿Por qué se entiende la geografía como cultura y por lo tanto una nueva visión de las materialidades desde una línea discursiva inmaterial?.

Para responder a esta pregunta es necesario referenciar a los discursos que comparten el denominado giro cultural y el cual nos comprometemos a explicar en este trabajo. Para realizar una exposición ordenada, comenzaremos a explicar en que consiste el giro cultural.

Previamente se advierte que este giro cultural es compartido por muchos intelectuales y entre ellos los geógrafos que desde distintas vertientes adhieren a la revolución relativista cultural, y son especialmente en el mundo anglosajón: el ya mencionado Gregory además de Benko, Soja, Philo, Pile, Harvey, Strohmayr, Peet, Duncan, Haraway, Rose, Pred, Ley, Thrift, Keith, Relph Cosgrove, etc

Casi todos estos autores adaptan sus discursos dentro de lo que podríamos denominar una "posmodernidad crítica", cuyos elementos constitutivos en el mapa cultural contemporáneo, hemos tratado en otros trabajos. ¿ Cuáles serían las líneas discursivas interesadas en comprender el nuevo giro cultural geográfico?. Debido a la heterogeneidad discursiva, dado que el objeto de estudio central lo constituye las fragmentaciones socio- culturales y espaciales, trataremos de exponer sucintamente los principales abordajes teóricos que se refieren a:

-POSTESTRUCTURALISMO

-POSTCOLONIALISMO

-DECONSTRUCCIONISMO

Antes de comenzar con cada una de estas orientaciones, es prioritario fijar un marco de contextualización intelectual acerca de la irrupción del Posmodernismo, o como diría Fredric Jameson: la lógica cultural del capitalismo tardío. El Posmodernismo, no significa la muerte de la Modernidad, sino que sería un momento cumbre de la crisis modernista. Los discursos

posmodernos , aunque muy heterogéneos, tienen en común un rechazo a la Racionalidad Universalizadora , en sus facetas de discursos científicos o en las interpretaciones estéticas vanguardistas, en las críticas rigurosamente estructuradas por la dirección de las ideologías. Para el Posmodernismo, estos meta -relatos en realidad son interpretaciones parciales, que asumieron privilegios legitimadores y organizadores del establishment cultural occidental. Nombres defensores de esta nueva sensibilidad se podrían rastrear en Jean.F.Lyotard, Jacques Derrida, Felix Guattari, Gilles Deleuze, Gilles Lipovetsky, Jean Baudrillard y hasta el mismo Jacques Lacan. También aparecen arquitectos ligados a este movimiento, como Manfredo Tafuri, Charles Jencks, S.Brown, R.Venturi,etc.

La apertura a nuevos discursos, que desde el punto de vista social expresarían "otras voces", especialmente las de las minorías raciales, étnicas, sexuales, lingüísticas; constituyen la representaciones sociales y materiales que la posmodernidad democratizante pregona. Y aquí, cabe acotar que estas geografías posmodernas , implican las geografías de los que no tienen voz o mejor dicho, los que las han tenido pero que durante mucho tiempo estuvieron largamente silenciadas. Es por ello que el vetusto discurso clasista- entendiéndolo desde la visión marxista de la lucha de clases y las desigualdades económicas - quedarían sepultadas o al menos, escasamente consideradas en estas formas de radicalizaciones intelectuales.

Una vez realizada esta somera introducción para un tema tan complejo- sin embargo estos temas fueron y están siendo tratados por los autores- pasaríamos a detallar las principales características de los discursos posmodernos y las referencias a la espacialidad, el cambio de coordenadas cognitivas y de aproximaciones y niveles de implementación en los estudios de comienzo del siglo XXI.

Post-estructuralismo.

El Post- estructuralismo, supone una superación del estructuralismo que si recordamos surge desde la Lingüística de Ferdinand de Saussure, la Antropología con Levi-Strauss, desde la Psicología con Jacques Lacan y de la Filosofía con Michel Foucault. Pero, ¿qué es el estructuralismo? El estructuralismo reconoce su más lejano antecedente en el ya mencionado de Saussure que revoluciona el campo de la lingüística y continúa con Claude Levi Strauss que desde la Antropología incorpora el estructuralismo con el propósito de descubrir leyes válidas para la universalidad de los fenómenos sociales superficiales. Dichas leyes universales expresan el orden de los fenómenos y su conexión dentro de un sistema, constituyendo principios sin variación del inconsciente colectivo. En este sentido, el estructuralismo lucha denodadamente contra el empirismo y el historicismo. La estructura para Levi- Strauss es natural y por lo tanto objetiva. La estructura que se quiere indagar forma parte de la realidad, pero no es visible, donde los hombres son sujetos con categoría instrumental inconsciente y secundaria. De ahí, que en el conocimiento es fundamental la razón, que realiza el descubrimiento de la estructura presente de la realidad y se traduce en términos lógico-matemáticos. Los otros tres representantes del estructuralismo provienen de los estudios de Luis Althusser, Michel Foucault y Jacques Lacan. En el caso de Luis Althusser, el estructuralismo se traslada al marxismo donde se denuncia al empirismo que confunde el objeto de conocimiento con el objeto real, que se articula con la posición de Gastón Bachelard y el concepto de ruptura epistemológica. Esta conceptualización de Bachelard, lleva a Althusser a distinguir los campos de ciencia e ideología. Para Althusser la ideología encubre las relaciones reales y la ruptura epistemológica entre ciencia e ideología consiste en un salto cualitativo que permite descubrir los problemas reales ocultos tras falsos problemas que la acción de la ideología ponía en su lugar.

El otro caso es el de Michel Foucault ,quien realiza una crítica a las estructuras ficticias del pensamiento moderno(idea del hombre, de su pensamiento y de su conciencia como centro del universo) ya que el hombre es simple expresión de las estructuras ocultas que lo determinan y

que sólo se revelan a nivel del imaginario, de lo atípico y de la transgresión. En el caso de Jacques Lacan, es conocido por la recuperación del inconsciente que constituye la estructura significativa fundamental, que debe ser valorizada con respecto al nivel racional y consciente.

Es por ello que al sujeto se lo considera un producto, un punto focal de fuerzas, más que un agente creativo. La obra literaria- geográfica, es un tejido de otros textos cuyo significado viene determinado por sus lectores y no por la intención de los autores.

Todos estos autores, quienes a su vez poseen críticas por autores que también participan del estructuralismo, tienen en común el anti-historicismo y el anti-humanismo, dado que el estructuralismo propone el discernimiento de los fenómenos por medio de la axiomatización, formalización y racionalización

También podríamos decir que la ontologización de estas estructuraciones es una de las características fundamentales, lo que ha sido objeto de crítica por otros estructuralistas que le asignan un carácter metodológico y heurístico.

Postcolonialismo.

Volvemos, nuevamente a D. Gregory y a sus Imaginations, para incursionar en lo que él, denomina poscolonialismo y desorientación tiempo- espacio. Aquí se torna problemático este concepto de desorientación tiempo- espacio, lo que significa según Jameson, que la posmodernidad al quitar la historia que se les negó a los colonizados, ahora también se les quita a los colonizadores (se refiere a la crítica a la historia euro- céntrica).Paradójicamente, también la geografía de occidente, es la que ha sido tomada, capturada, interrumpida y confundida. Para entender los componentes básicos de los estudios post- coloniales es necesario entender de que manera Occidente impuso en las sociedades coloniales un desposeimiento que utilizó estrategias espaciales. Las referencias continuas a Edward Said, Michel de Certeau y Michel Foucault, son importantes al establecer las sutilezas que se entretienen en los discursos cuando se analizan las interacciones entre poder y conocimiento. ¿Pero, de que estrategias estamos hablando? .Los aportes los efectúa, para elucidar esta pregunta, Michel de Certeau, quien a través de su libro Prácticas de la vida cotidiana, considera que las mismas son acciones que gracias al establecimiento de un lugar de poder (la propiedad de un lugar particular),elaboran lugares teóricos (sistemas y discursos totalizadores)capaces de articular un conjunto de lugares físicos en el cual se distribuyen las fuerzas. Por lo tanto, las relaciones espaciales son las privilegiadas. El autor central del denominado Orientalismo, es Edward Said y su desarrollo de crítica poscolonial y su tratamiento del desposeimiento por medio de la otredad.. El interés de Said se concentra en el fenómeno colonial del siglo XIX y muy especialmente sobre la producción del "Oriente" por Gran Bretaña y Francia. El Orientalismo es una dimensión considerable de la cultura moderna política- intelectual ,que escasamente tiene que ver con el Oriente, sino con nuestro mundo. "Lo que le dio al mundo oriental su inteligibilidad e identidad no fue el resultado de su propio esfuerzo sino toda la compleja serie de manipulaciones inteligentes mediante las que Occidente identificó a Oriente". La violencia de la representación sólo se compara por aparente pasividad de su sujeto, el Otro por medio del cual el Yo Occidental se conoce a sí mismo" .El Oriente "irracional", fue producido dentro de las tecnologías de la Racionalidad Occidental y construido como un museo imaginario sin paredes, en palabras de Timothy Mitchell, un autor que a través de su libro Colonizing Egypt, donde documenta la producción del poder disciplinario por medio de la imposición de nuevas espacialidades dentro del paisaje de Egipto a fines del siglo XIX .Mitchell, observa en que forma el espacio, las mentes y los cuerpos todos se materializaron en el mismo momento, en una economía común de orden y de disciplina. Las referencias conceptuales se hacen sobre la construcción de campos de entrenamiento y escuelas militares a lo largo del Nilo, para construir un cuerpo de infantería disciplinado ordenado, como

asimismo la instalación de instituciones educativas, gubernativas como legitimadoras de estas constelaciones de poder- conocimiento.

Existe, asimismo una conexión entre Posmodernismo y Género. Esto se observa en el último trabajo de cuatro geógrafos catalanes: Dolores García Ramón, Abel Albet, Luis Ruidor y Joan Nogué. Estos autores parten del análisis contextualizado de una obra acerca de la colonización africana por parte de España: Marruecos sensual y fanático (1936) de Aurora Bertrana, donde se establece los aspectos de la difference para articular la perspectiva del género en las relaciones de orientalismo, colonialismo y geografía.

Deconstruccionismo.

El deconstruccionismo es una forma de análisis de textos que tiene su representante en el filósofo francés Jacques Derrida, autor de libros como :De la Gramatología y La Escritura y la Diferencia (1977 y 1978). Esta forma de analizar los textos se presenta como contradictoria, por lo pronto, Derrida sostiene que la idea de que un texto contiene un solo significado es falsa. Para la literatura tradicional y para su lector, considera que la escritura es secundaria con respecto al discurso y que el autor del texto es el origen de su significado. La deconstrucción invierte esta situación. Es por ello, que la deconstrucción puede mostrar numerosos estratos semánticos que se pueden encontrar en el lenguaje. Resulta en este sentido, novedoso, dado que la mayoría de las obras del pensamiento han puesto su énfasis en el significado, pero no en el significante.

La tarea del geógrafo que se inscribe en las nuevas geografías culturales, apela incuestionablemente a esta tarea de la deconstrucción; de hecho que las obras que deben analizar, no pueden entenderse como una reproducción legítima del pensamiento del autor, sino que debe focalizarse en el desentrañamiento de los significantes que él mismo pueda encontrar.

Lo interesante de estas propuestas es que en cierta medida dejan espacios dialógicos y abiertos a la discusión, hasta el punto que parte de ellos mismos- sin renunciar al rescate de la cultura como articuladora de la espacialidad- comienzan a realizar una serie de advertencias acerca de las posibles desmaterializaciones y las de- socializaciones que pueden llegar a determinar el énfasis en cuestiones de las representaciones, imaginarios y deconstrucciones espaciales.

Aquí cabe recordar la velocidad de los cambios que se suceden en el ámbito geográfico anglosajón desde el momento- que anteriormente hemos realizado una somera explicación de los procesos de deconstrucción del espacio a través de determinadas líneas de análisis- y en este apartado nos abocamos a la tarea de entender las advertencias y críticas que se generan a fines de la década de los 90 (1998-1999).

El caso puntual, lo observa Philo que en el artículo: Más palabras, más mundos. Reflexiones en torno al giro cultural y a la geografía social. Al respecto, el considera que en gran parte de la historiografía geográfica- el miedo al tratamiento de las inmaterialidades por parte de los geógrafos ha sido una constante, tanto desde la vertiente tradicional como desde el análisis espacial, y en este sentido Philo, es un entusiasta crítico de los aportes de la Nueva Geografía Cultural, que se basa en los procesos culturales inmateriales, en la constitución de significados intersubjetivos, en el juego de las políticas de identidad, a través de textos, signos, psiques, deseos, símbolos, miedos e imaginaciones.

Pero, Philo se muestra muy incisivo acerca de algunos trabajos que apuntalarían los procesos de desmaterialización y de- socialización (en este caso por vía discursiva- no debemos olvidar que también estos fenómenos se pueden operar por vías del cambio tecnológico: Internet y GIS).

Los trabajos objeto de crítica son los de Richard Smith: El fin de la geografía y la política radical en la filosofía de Baudrillard.1997, donde este autor al apelar a Baudrillard, inspecciona los simulacros, el fin del capitalismo tardío de lo real, en los espacios virtuales.

El segundo artículo es el Loretta Lees y se denomina Ageografía, heterotopia y la nueva librería pública de Vancouver.1997. Esta autora analiza y apela a los conceptos foucaultianos de heterotopía y al de ageografía de Sorokin, como el sitio conservador de la simulación de la semejanza. Es decir que vemos- según Philo- un acercamiento a las teorías menores posmodernas.

La preocupación de Philo y las nuestras, estriban que detrás de las teorías posmodernas- aunque en menor intensidad- y en los nuevos paradigmas cibernéticos- como mayor intensidad- se esfumen las corporaciones y las acciones sociales en el espacio. La pérdida del "mundo como espectáculo", del que hablaba Derek Gregory.

Una obsesión muy marcada entre los docentes e investigadores en Geografía, ha consistido y consiste en realizar una conexión de estas líneas teóricas con la facticidad de las relaciones sociedad y espacio. Brindaremos, ahora algunas ejemplificaciones de los objetos de estudio de estas geografías culturales, teniendo en cuenta a Allan Pred quién plantea las siguientes preguntas ¿Cuál es el papel de los paisajes en la constitución de las prácticas políticas y sociales?. ¿Cuáles son los signos ideológicos del paisaje a través de los cuales se reproduce el orden social? ¿De qué forma, bajo que intereses y para que propósitos, se construye la memoria colectiva (la representación del pasado) en el paisaje?. Estas cuestiones se relacionan directamente con la visión activa de la cultura que proponen los geógrafos anglosajones que trabajan en esta línea teórica- conceptual y que vinculan a "la cultura con prácticas concretas imbricadas en una red de significaciones y de relaciones de poder con repercusiones directas en las esferas de la política ciudadana".

Se manejan principios de justicia social y justicia ambiental que se entroncan con la reafirmación del lugar, que es precisamente la base de la resistencia de la sociedad civil que se manifiesta también, a través de movimientos sociales en contra del orden económico mundial consagrado en la actual etapa del capitalismo tardío.

Dentro de estas consideraciones, el geógrafo David Harvey expresa que: "son muchos los movimientos que se oponen a la destrucción del hogar, la comunidad, el territorio y la nación, por obra del avance constante de los flujos de capital. Y de tanto en tanto estas resistencias pueden consolidarse en movimientos sociales que tienen por fin liberar el espacio y el tiempo de sus materialidades actuales y construir una especie de sociedad diferente en la que valor, tiempo y dinero aparecen bajo formas nuevas y muy distintas. Movimientos de toda clase- religiosos, míticos, sociales, comunitarios, humanitarios, etc- se definen directamente en función de su antagonismo respecto del poder del dinero y de las concepciones racionalizadas del espacio y el tiempo en la vida cotidiana... Pero con demasiada frecuencia están sujetos al poder del capital sobre la coordinación del espacio universal fragmentado y la marcha del tiempo global del capitalismo, que está fuera del alcance de cualquiera de ellos en particular" (Harvey.1998: 264-265).

Ligados a una identidad del lugar, estos movimientos sociales opositores pasan ser parte de la. Misma fragmentación que nutre al capitalismo móvil. Estas resistencias regionales pueden ser bases excelentes para la acción política pero no pueden soportar aisladamente el peso del cambio histórico. Para David Harvey: " el ángulo progresista del posmodernismo se sustenta en la comunidad y en lo local, en el lugar y en las resistencias regionales, en los movimientos sociales, el respeto por la otredad". "Pensar globalmente y actuar localmente, era el slogan revolucionario de la década del 60. Admite repetición". (ibídem.1998.265-335).

Para ejemplificar lo afirmado por este geógrafo anglosajón, podemos señalar que en los últimos meses, Seattle (capital de Microsoft y Boeing), Washington y Londres, fueron escenario de grandes manifestaciones anti- globalización. Los manifestantes conformaron una amplia y diversa alianza de jóvenes,estudiantes,obreros,ecologistas,anarquistas,comunistas,defensores de derechos humanos, sindicalistas y miembros de organizaciones no gubernamentales. Protestaban contra los grandes organismos internacionales por generar la pobreza a nivel mundial y al mismo tiempo, expresaron su solidaridad con los reclamos zapatistas en México, el movimiento de los sin tierra de Brasil y los trabajadores de los países subdesarrollados. Los reclamos de estos nuevos movimientos sociales no responden a divisiones de clase ni a preferencias partidarias, sino a la acción de las multinacionales y los gobiernos del Primer Mundo.

Una interesante tarea, consistiría en establecer las relaciones entre los planteos de la Geografía cultural contemporánea y el accionar de estos nuevos movimientos sociales. Pero ya no sólo dentro del mundo anglosajón, sino también en el latino y particularmente en las áreas menos desarrolladas, donde se producen detonantes de las verdaderas mutaciones.

Llega el momento de realizar una valoración y una crítica acerca del escaso eco que ha desarrollado esta nueva inflexión en el pensamiento geográfico en dos direcciones:

a)Dentro de la Geografía (diálogo renuente entre la Geografía y estudios culturales).

b)Dentro de la Geografía Argentina

a) En este tópico intentaremos fijar nuestras opiniones y posiciones acerca del renuente acercamiento entre la Geografía y los estudios culturales. Quizás los autores que hemos tratado como asimismo las críticas de las que han sido objeto sus osadas expansiones en el mundo de la cultura pueden fijar un punto de partida acerca de esta problemática. Indiscutiblemente que el giro cultural es y fue apropiado por las ciencias humanas y sociales, especialmente aquellas que observan un cariz crítico, pero la pregunta debe trasladarse al campo geográfico en general .

El hecho de estudiar los fenómenos de la globalización y sus consecuencias sobre la espacialización no es novedoso. -teniendo en cuenta que en muchos casos las coordenadas más transitadas fueron las que se derivan de los aspectos estructurales económicos; con ello no podemos cerciorarnos en construir una geografía que elabore en el contexto de las ciencias sociales -conocimientos profundos acerca de la espacialidad y sus agentes productores.

Un resurgimiento de los planos culturales dentro del contexto geográfico, significaría en cierta medida una recuperación del contenido de los procesos- que paradójicamente se presentan como materiales- pero con el agregado de explorar los significantes ocultos, inconscientes que el pensamiento presenta. Se ha hablado, en los círculos intelectuales del derrumbe de las ideologías, de la decrepitud del pensamiento euro- céntrico, de la desconfianza en la razón científica y en el logos .etc. Algunos han considerado esta irrupción de cuestionamientos posmodernos como charlatanerías sin sustento, pero parcialmente coincidiendo con esta apreciación, para algunos casos; nos parece oportuno recordar, que el derrumbe de la fe en el progreso y en la ciencia, fue anticipado por los pensadores frankfurtianos de la primera generación a través de sugestivas producciones intelectuales, y los que hoy critican esta eventual decadencia modernista- acérrimos enemigos de la posmodernidad- parecería que no elaboraron en su momento la filiación crítica de Frankfurt, como para rasgarse las vestiduras en la actualidad. En Geografía, el panorama de la discusión parece que estuviera ausente- salvo los autores- que tratamos con anterioridad. A menudo, se ha considerado elitistas estos enfoques por no resolver cuestiones pragmáticas. Esto es un error, lo que supondría cierta impotencia intelectual de los geógrafos de comprender a las cuestiones fenoménicas - sí bien desde distintas ópticas o prioridades- desde un marco restringido disciplinario. La imaginación,

siempre estuvo presente en geografía, desde los discursos ilustrados y románticos, hasta los actuales que nos encontramos estudiando; la revisión y puesta en marcha de esta imaginación frente a las materialidades son prioritarias para lograr una producción intelectual que supere el utilitarismo, que soterradamente el positivismo impregnó en los estudios geográficos.

b) La situación en Argentina no es mejor que en los países centrales y esto requiere una explicación que se conecta con el derrotero de la ciencia geográfica en el país. Realizando una simple revisión de la misma, no cabe duda que el impacto del positivismo fue muy fuerte en la geografía argentina, ciertamente relacionada con el proyecto educativo del país. No obstante ello, y a pesar de la puesta en marcha de planes de estudios para lograr una diversificación de los estudios geográficos.(licenciaturas),para diferenciarlas de los tradicionales de profesorado, nos parece que todavía la geografía argentina posee deudas pendientes con los estudios culturales, de hecho creemos que una cátedra de Geografía Cultural, no se instaló en ninguna universidad argentina. Ello quizás se deba a que se mimetizaron los estudios culturales dentro de las clásicas geografías humanas o en la actualidad con las geografías sociales. De cualquier manera realizamos una serie de advertencias que aportarían elementos para constituir campos epistemológicos que refuerzan los estudios culturales

- Rescate de los estudios de geografía cultural clásicos.

- Implantación de las perspectivas culturales de fines del siglo XX .lo que supondría una comunicación fluida con dichos enfoques dentro del campo de otras ciencias humanas.

- Inserción académica de estos estudios, en una fase introductoria en el grado y en una fase profunda en el post- grado.

- Reconsideraciones y re- lecturas por parte del claustro docente acerca de las transdisciplinariedades- que para esta propuesta- es la que garantiza un margen exitoso aceptable.

- Apertura cultural- crítica, ello supondría exacerbar los grados de imaginación de los geógrafos, cualidad que paradójicamente se ha visto en los últimos tiempos, muy cercenada por el avance de los métodos tecnológicos .

- Recuperación del trasfondo especulativo- crítico de los discursos legitimadores del status epistemológico de la Geografía.

- Revalorización de los estudios académicos tradicionales- como una forma de preservar el legado del pensamiento geográfico clásico- y de los estudios académicos avanzados y cuestionadores, para lograr un reaseguro en la tarea dialéctica que nos compete como profesores e investigadores.

Conclusiones Provisorias.

Para finalizar, creemos que esta visión no constituye una mera moda intelectual, ni tampoco es un cambio paradigmático parcializado, en realidad nos parece que esto implica un arduo y constante trabajo intelectual que acerque a la geografía al diálogo en el campo académico de las ciencias sociales. De no hacerlo, nos veremos a pesar de ciertas ilusiones disciplinarias- marginados en el horizonte cultural que proponemos.

Las reflexiones que elaboramos en el trabajo- en este sentido- se constituyeron con el objetivo de beneficiar el desarrollo interno de la geografía y en su relación con el pensamiento contemporáneo.

Bibliografía:

- Harvey, David: Justice, Nature and the Geography of Difference. Blackwell Publishers. Oxford and Cambridge.MA.1998

- Harvey, David: La condición de la posmodernidad. Amorrortu Ediciones.1998
- Gregory, Derek: Geographical Imaginations. Blackwell Publishers. Oxford and Cambridge.MA.1996.
- Soja, Edward: Thirdspace. Blackwell Publishers. Oxford and Cambridge.Blackwell Publishers. Oxford and Cambridge.MA.1998.
- Ortega Valcarcel, José: Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía. Editorial Ariel.Barcelona.2000
- Pickenhayn, Jorge: La geografía en el tercer milenio. Ediciones del laberinto. San Juan.2000.
- Claval, Paul: La geografía cultural. Eudeba. Bs.As.1999.
- Santos, Milton: De la totalidad al lugar. Oikos-tau, 1996.
- Bachelard, Gastón: La poética del espacio. FCE. Bs.As.1986.
- Philo, Chris: Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al giro cultural y a la geografía social. Documents d'Análisi Geogràfica. N° 34. Univ Autònoma de Barcelona.1999.
- Silva, Miguel Angel: El rescate geográfico- cultural a fines del siglo XX. Revista Reflexiones Geográficas. N° 6. Río Cuarto.1998.
- Geymonat, Ludovico: Historia de la filosofía y de la ciencia. Tomo III. El pensamiento contemporáneo. Editorial Crítica.Barcelona.1985.
- Jackson, Peter: ¿Nuevas geografías culturales?. Documents d'Análisi Geogràfica. N°34. Universitat Autònoma de Barcelona.1999.
- Said, Edward: Orientalismo. Vinter Editions. N.York.1987.
- Livingstone, David: The Geographical Tradition. Blackwell Publishers. Oxford and Cambridge. MA.1998